

des, un escándalo para los buenos, la reina de la virtud y el trastorno de todo órden entre los hombres. A pesar de su dulzura, Esther no se opuso al decreto de Asuero, que condenaba á muerte á los enemigos de su pueblo,

La misma Santa Virgen, de lo que es la figura, acaba por no oponerse á esos castigos que se hacen necesarios. He aquí porque, en su aparicion á los hijos de la Saleta, esta madre de misericordias decia que no podia detener el brazo de su hijo, y que le urgía que el siglo XIX se convirtiera pronto sin que las plagas desconocidas cayeran sobre él. Ojalá se aproveche de la advertencia!

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

Oh María socorro de los cristianos, rogad por la América meridional.

Práctica.—Dar una limosna en honor de la Santa Virgen.

DIA XXX.

EJECUCION DEL EDICTO.

I.

Desde que amaneció el dia décimo tercero, comenzó la matanza en la ciudad de Suse, donde los judíos mataron quinientos hombres, y al siguiente dia otros trescientos. Las primeras víctimas fueron los diez hijos de Aman. Presos desde hacia nueve meses, desde el mismo dia de la ejecucion de su padre, quedaron reservados al suplicio; al dia siguiente de su muerte, es decir, el dia décimo cuarto del mes de Adar, fueron colgados en sus horcas para aumentar la ignominia de Aman é infundir el terror entre los enemigos de los judíos. A fin de

mostrar que no era la codicia la que los hacia obrar así, sino el derecho de legítima defensa, los judíos no tocaron á nada de lo que les habia pertenecido, ni á ellos ni á ninguno de los que fueron envueltos en la matanza, ora en Suse, ora en las otras provincias.

II.

El asesinato, que duró dos dias en la capital, se llevó á efecto en un solo dia en las provincias, en donde los judíos acabaron con setenta y cinco mil hombres. Este número prodigioso nos enseña que todo un ejército estaba pronto á echarse sobre los judíos para exterminarlos. Pero este pueblo habia nacido inmortal. A todos los que han querido aniquilarlo les ha sobrevivido y los sobrevive. Plenamente victoriosos de sus enemigos y libres ya de todo temor, los judíos de las provincias hicieron del dia décimo cuarto de Adar un dia de fes-

ta solemne, que ordenaron se celebrara á perpetuidad con regocijos y festines.

III.

Los de la capital hicieron la matanza durante los dias décimo tercero y décimo cuarto, fijando el décimo quinto para la celebración. Para poner regularidad en aquellos regocijos nacionales, Mardocheo envió una carta á los judíos de las provincias mas lejanas como de las mas inmediatas, en la que les decia: "Los dias décimo cuarto y décimo quinto del mes de Adar serán los dias festivos. Se celebrarán todos los años á perpetuidad, con la mayor solemnidad, porque en esos dias fué cuando los judíos se vengaron de sus enemigos, cambiando en gozo su duelo. Esos dias serán dias de festines y de regocijo, en que los hijos de Israel se convidarán mutuamente, haciendo algunos presentes á los pobres."

à arandales es nota. IV. no app, amulos st

Como se considerará bien, el establecimiento de la fiesta no encontró oposicion alguna. La fiesta se celebró con una alegría siempre nueva, y lo que hay mas que advertir es que fué constante su fidelidad. Se llamó la fiesta de las *suertes* y no de la libertad, en recuerdo de las *suertes* que Aman habia hechado, fijando el dia décimo tercero de Adar para el exterminio de los judíos. Recordar así á perpetuidad el aniversario de ese dia terrible, al peligro que habian corrido y la consternacion en que los puso la noticia de la matanza, era el verdadero medio de manifestar el reconocimiento mas profundo y la mas viva alegría.

asib zocd. oibub. uV. xog. na obunimip

Así pues, los judíos, en memoria de lo que se habia decretado contra ellos, y del gran cambio operado en su favor, se obligaron ellos y sus hijos y todos los que qui-

sieran abrazar su religion, á hacer en esos dos dias una fiesta solemne, sin que nadie pudiera excusarse. La memoria de esos dias, dice el texto sagrado, se conservará, y serán celebrados de edad en edad en todas las familias, en todas las provincias, en todas las ciudades. Estos dias de Phurim no pasarán del medio de los judíos, y no se borrará su memoria de su raza."

VI.

En efecto, los judíos celebran todavía hoy esa fiesta de las *suertes* el dia décimo cuarto del mes de Adar. Este mes comienza en el equinoxio de primavera. A la oracion de la tarde, despues de ponerse el sol del dia décimo tercero se dá lectura en la sinagoga al libro de Esther en hebreo. Debe estar escrito de pluma en un pergamino enrollado, como las cartas entre los antiguos. Cada uno debe leer de un tiron todos los nombres de los diez hijos de Aman. Esta es una supersticion talmúdica. Ade-

mas, los judíos se muestran fieles, pero se felicitan de que Aman no haya tenido una familia mas numerosa, porque se habrian causado antes de acabarla.

VII.

Siempre que se pronuncia el nombre de Aman, se hace un estrépito terrible. Todos los asistentes, grandes y pequeños, golpean con los piés ó con martillos ú otros instrumentos contundentes sobre el rostro de Aman suspendido de la horca, y á falta de esa imágen, sobre su nombre y aun sobre todo lo que se tiene delante para borrar el recuerdo del amalecita.

Despues de esta expedicion, se envian mutuamente todós presentes de comestibles. Despues se hacen festines, á los cuales se invita á los parientes y conocidos, lo mismo que á los pobres. La víspera es un dia de ayuno, llamado ayuno de Esther. La abstinencia de todo alimento se observa desde el amanecer hasta la puesta del

sol (1). Los judíos dan con esto una muestra de reconocimiento, que condena á los cristianos.

Reflexion.—La ley que envuelve á todos los hijos de Aman en el castigo del padre parece á primera vista demasiado severo y hasta injusto. Nosotros razonamos segun nuestras débiles ideas, que están muy lejos de ser siempre la medida de lo verdadero. En primer lugar, qué sabemos nosotros si todos los hijos de Aman no participarian del odio homicida de su padre? Despues, la ley que se les aplicó era la ley de los persas. Lo vemos en la vida de Daniel. No solamente sus delatores, sino sus mujeres y sus hijos fueron precipitados por orden de Darío en la fosa de los leones y perecieron bajo los dientes de aquellos terribles animales.

1. Cor. á Lap, la Esther, c. IX. V, 1; Drach, id in V, 26.

Por último, esta ley es una aplicación de la gran ley de la solidaridad, promulgada y ejecutada por Dios mismo, cuando dijo: Visitaré la iniquidad de los padres hasta la tercera y la cuarta generación, así como recompensaré sus virtudes hasta las mil generaciones. Qué alta moralidad en semejante ley?. Qué mayor freno para el padre tentado de pecar, que el temor de arrastrar á sus hijos á la desgracia! cuanto aliciente para el padre virtuoso encierran esas pródigas bendiciones con que serán favorecidos, merced á él, sus hijos y sus nietos!

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis irritado contra nosotros.

¡Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la Oceanía!

Práctica.—Tomar el escapulario de la Inmaculada Concepcion.

DIA XXXI.

GRANDEZA DE MARDOCEO.

I.

Asuero fué recompensado magníficamente por haber hecho reinar la justicia en su reino. No podía ser de otra manera, porque siempre ha de ser así. Es una ley divina la que establece que la justicia eleva á las naciones y el pecado hace desgraciados á los pueblos. *Justitia elevat gentem, miseros autem faciet populos peccatum* (1). Gozando de una profunda paz, el imperio

1. Prov. XIV. 34.

de los persas pudo extender sus conquistas, de modo que Asuero hizo tributarias vastas regiones y todas las islas del mar. Los anales de los persas y de los medas refieren su poderío y el alto punto de grandeza á que los elevó Mardocheo.

II.

Refieren tambien de qué manera Mardocheo, judío de nacion, se convirtió en la segunda persona en el imperio del rey Asuero: cómo faé grande entre los judíos y querido de todos sus hermanos, no procurando hacer mas que el bien de su nacion, sin hablar de otra cosa que de la felicidad de su pueblo. Humilde como todos los santos, Mardocheo no se atribuia nada á sí mismo, solo á Dios daba la gloria de todo. Continuamente traia á su memoria el sueño que tuvo, sin dar ningun mérito á sus acciones puesto que el Dios de sus padres le mostró su glorioso destino.

III.

A las admiraciones de que era objeto, á las felicitaciones que de todas partes recibia, contestaba el gran hombre en estos términos: "Dios es quien ha hecho todo: *á deo facta sunt ista*. He aquí la prueba: El segundo año del reinado del muy grande rey Asuero, un año antes de su coronacion y de su divorcio de la reina Vasthi, el dia primero del mes de Nisan, yo, Mardocheo, hijo de los cautivos que Nabucodonosor, rey de Babilonia envió á Jerusalem, con Jechonías, rey de Judá, tuve la vision siguiente, que murió todo lo que ha sucedido y que en nada ha dejado de cumplirse:

IV.

"Oí voces, ruidos y truenos, sentí temblar la tierra, y el espanto se extendió á lo léjos."

Esa era la señal de las turbulencias, de

las desgracias y de los dolores que debía causar en el imperio el edicto de Asuero que condenaba al exterminio á muchos centenares de miles de judíos con sus mujeres, sus hijos y sus servidores.

“Se presentaron dos dragones enormes, dispuestos á combatir el uno contra el otro: Eran Aman y yo. A sus gritos, los pueblos de las diferentes provincias del imperio se conmovieron y se pusieron en guardia para combatir contra la nacion de los justos. Y ese fué un dia de tinieblas, de peligros, de aflixion, de angustia y de espanto en toda la tierra. La nacion de los justos tenia los males que se le preparaban, y solo esperaba morir.

V.

Sin embargo, clamaron á Dios; y he aquí que al ruido que hicieron sus plegarias se abrió en un rincón oscuro de la tierra una pequeña fuente, que se convirtió en un gran

rio: este se hizo luminoso como un sol, y era Esther, con quien casó el rey sentándola en su trono.” Una pequeña fuente, pura como el cristal que aparece silenciosamente de un lugar apartado de la tierra, qué imágen mas graciosa para representar á la humilde, á la jóven, á la cándida Esther!

Esa fuente pequeña se convirtió en un gran rio que inundó la tierra con sus aguas benéficas. He aquí á Esther convertida en la gran emperatriz de los persas, la reina querida de Asuero, que desde el trono en donde está sentada hace sentir su saludable influencia no solamente á los judíos esparcidos en las diferentes provincias del imperio, sino al imperio todo, por la paz y la prosperidad que le procura.

Ese rio se hace luminoso como el astro del dia: y es todavía Esther, que por el brillo de su incomparable hermosura y particularmente por sus virtudes, ilumina to-

do el reinado de Astero, le rejuvenece, le vivifica, lo embellece, como el sol cuando luce sobre la naturaleza.

VI.

“Y ví que para libertar á su pueblo, obra el Señor milagros y grandes prodigios. Ordenó que hubiera dos suertes; una contra los judíos, otra contra sus enemigos. Y esas dos suertes se presentaron delante de Dios é indicaron el mismo día. Y ese día fué dichoso para los judíos y mortal para sus enemigos, porque el Señor se apiadó de su pueblo y tuvo compasion de sus hijos. Y ese día será un día de fiesta para todas las generaciones futuras del pueblo de Israel.”

Así hablaba el humilde y agradecido Mardocheo.

Colmados de bendiciones los pueblos lenes de vida y ricos de méritos, Esther y

Mardocheo murieron honrados en la capital de la Medea, llamada despues *Hamda la grande*, de la que el viajero Benjamin de Tudela dijo en el siglo doce haber encontrado una poblacion de cincuenta mil judíos.

Reflexion.—El elevado fin que nos propusimos al escribir este Mes de María no ha sido otro que mostrar á los católicos del siglo XIX tan amenazados é inquietos, el arco iris que brilla en el cielo en medio de las negras nubes que oscurecen el horizonte, señal segura de su libertad; y asimismo indicar, en medio de las tempestades que agitan al mundo, el áncora de salvacion para ellos, para la Iglesia, y para las naciones todas.

Las bellas figuras del antiguo pueblo de Dios deben tener sus realidades en el nuevo, la historia del pasado se ha hecho para nosotros la profecía del porvenir. Como

se admiran los rasgos de un bello rostro á través de un velo diáfano, hemos visto á María resplandecer tan vivamente en Judith y en Esther, que hasta los niños han podido decir: Es ELLA!

Sí, es Ella, Hermosura, bondad, vida privada, vida pública, adhesión sublime, influencia irresistible, triunfos inesperados, libertad milagrosa, paz y prosperidad procuradas á la nación santa; nada falta para hacer concordar la figura con la realidad. Lo que fueron para su pueblo querido Judith y Esther, lo será María para nosotros, su pueblo, su familia, sus hermanos y sus hermanas. Hoy, mañana y siempre, Holofernes y Aman perecerán por la mano de una mujer. Su sentencia está pronunciada: es inmutable. Entre ellos y la mujer por excelencia, será eterna la guerra. Ellos la atacaron siempre, tanto en sí misma como en su raza; pero siempre ella les aplastará la cabeza: *Et ipsa conteret caput tuum*,

Qué nos resta hacer para aprovecharnos de su victoria? Seguir siendo los hijos de María: hijos de María por nuestro amor filial para María, por la santidad de nuestras costumbres, por la imitación de las virtudes de María. El medio infalible de conseguirlo es preguntar seriamente todos los días: *Si la Santa Virgen estuviera en mi lugar, cómo obraría? cómo oraría? cómo trabajaría, cómo ordenaría? cómo obedecería? como hablaría? cómo sufriría?*

Tal es el ramillete de rosas y de lirios ofrecido á cada uno de nosotros al fin de este mes bendito. Aspirando frecuentemente el suave perfume de esas flores de María, embalsamará nuestra alma, santificando todas las potencias y la hará vivir la vida de la gracia, comenzando con la vida de la gloria. *Amén*

Invocaciones.—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, ro-
gad por todas las naciones idólatras!

Práctica.—Repetir diariamente setenta
y dos veces los nombres santos de *Jesus* y
de *María* en honor de los setenta y dos
años que vivió la Santa Virgen.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.		Págs
PROLOGO.—	<i>A mi libro</i>	5
DIA	I.— <i>Las figuras y la realidad</i>	21
"	II.— <i>Nabucodonosor</i>	29
"	III.— <i>Holofernes</i>	38
"	IV.— <i>Achior</i>	45
"	V.— <i>Bethulia</i>	51
"	VI.— <i>Judith</i>	59
"	VII.— <i>Judith sale de Bethulia</i> ...	67
"	VIII.— <i>Judith en la tienda de Ho-</i> <i>lofernes</i>	75
"	IX.— <i>Judith corta la cabeza de</i> <i>Holofernes</i>	84
"	X.— <i>Judith de vuelta en Bethulia</i>	91
"	XI.— <i>El campamento de Holo-</i> <i>fernes</i>	99
"	XII.— <i>Derrota de los Asirios</i>	108
"	XIII.— <i>Cántico de Judith</i>	113